



#### Dormitorio

Cama de Paola Lenti, mesitas de Cassina y Molteni. Sobre el lecho, lámpara de Viabizzuno

#### Salón y comedor

La lámpara tiene el mismo diámetro que el rosetón del que pende. Mesa y sillas son de De La Espada

#### Conexiones

El acceso al baño desde el dormitorio principal respeta la integridad de la madera de nogal

#### Cocina

El minimalismo de Bulthaup realza el techo y el suelo. La foto es de Xavier Miserachs

ocultaron con falsos techos o se desvirtuaron con repintes y el aluminio se adueñó de parte de la carpintería. De la cocina o la distribución original no quedaba ni rastro.

Agnès Blanch, cofundadora del estudio Vilablanch junto con Elina Vilá, explica que la prioridad fue recuperar los elementos modernistas, desde una perspectiva ecológica, restaurando todo lo posible. Lo perdido se dio por perdido, en lugar de recurrir a imitaciones o falso *vintage*, y artesanos expertos restauraron los mosaicos, las policromías y la carpintería histórica. Las piezas de mobiliario, suministradas por Minim, son pocas, pero con mucha personalidad.

La sensibilidad en la restauración, obra del equipo que también ha rehabilitado joyas arquitectónicas como la casa Burés o la casa Grases, también en Barcelona, ya le ha valido los premios al mejor interiorismo residencial en los premios Créateurs Design de París, los AZ Awards de Toronto y el Escala de Interiorismo de Madrid.

El piso contaba con una distribución extraña en una vivienda típica del Eixample. La distancia entre la fachada y el patio de manzana es inferior a la establecida en el plan Cerdà, de modo que el pasillo central va paralelo a la fachada y no perpendicular, como es habitual. Tampoco acaba en una

sala noble, sino que se topa con una pared. Por ello, se ha creado un juego de ilusionismo, colocando un espejo de suelo a techo, que refleja la puerta de vitrales de la entrada.

Para la nueva distribución, se optó por conectar todas las estancias visual y físicamente para maximizar la entrada de luz. Se movieron puertas y una apuesta valiente son las nuevas aperturas que conectan espacios, a modo de recortes lineales y ortogonales en las paredes, como los accesos a los baños y la ampliación de la cocina.

"Todo lo nuevo acompaña a lo antiguo, no compete", explica la interiorista. De ahí los revestimientos lisos y tonos neutros, como el color arena en las paredes y allí donde hay una nueva intervención arquitectónica. El tono piedra se reserva para la carpintería original y el mobiliario de la cocina, así todo el protagonismo recae en suelos y techos.

Como nuevos materiales, se han elegido la madera de nogal, la *microrresina* continua y la cerámica de pequeño formato. "El nogal aporta sobriedad y elegancia y permite dar continuidad a la madera ornamental, preexistente en el dormitorio. Se emplea en la nueva zona de paso del hall, en los baños y en la cocina", explica Blanch, que se marcó el reto de que la casa fuera cómoda para la pareja que la habita todo el año. —



Entrada La puerta con vitral se halló en otra estancia. Se refleja en el espejo del fondo



**No derribar nada** que pudiera aprovecharse, no caer en reconstrucciones historicistas y que lo nuevo no compitiese con lo antiguo. Tras una rehabilitación siguiendo estas premisas, esta joya modernista de estilo palaciego luce espléndida. Se han recuperado elementos de gran valor patrimonial y la nueva distribución y el interiorismo contemporáneo realzan los pavimentos Nolla, los techos policromados y la carpintería de nogal.

La finca, de finales del siglo XIX y 235 m<sup>2</sup>, perteneció a una familia burguesa, pero en los años noventa, como muchas viviendas del paseo de Gràcia, fue transformada en oficinas. Por suerte, no destrozaron los elementos patrimoniales, sólo los taparon. Se retiraron las puertas modernistas, se instaló parquet sobre el pavimento original, las cornisas y rosetones se